

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina

Año B: San Marcos




Sociedad Bíblica

SOCIEDADES
BIBLICAS
UNIDAS

Esta Guía de *Lectio Divina* también está disponible en albanés, holandés, inglés, francés, italiano, maltés, portugués, eslovaco, esloveno, turco y otras lenguas.

Para más información visite www.wordforliving.org.



“Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud. Así el hombre de Dios estará capacitado y perfectamente preparado para hacer toda clase de bien.”

Timoteo 3.16-17
La Biblia “Dios Habla Hoy”





Lecturas Dominicales del Evangelio con la *Lectio Divina*

Año B: San Marcos

Adviento 2008 – Jesucristo Rey 2009

INTRODUCCIÓN

Esta guía combina la lectura dominical del Evangelio que corresponda en la Liturgia con el acercamiento a las Sagradas Escrituras a través de la lectio divina.

La *lectio divina* es un método dinámico para acercarnos a la lectura de las Sagradas Escrituras, la Biblia. Está orientado a la vida diaria y su utilización es recomendada por los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI. El método provee un marco idóneo para realizar una lectura fiel y respetuosa de la Biblia que sea a la vez sincera y auténtica.

La *lectio Divina* es una bendición para toda la Iglesia ya que abre las ricas verdades de la Escritura para todo cristiano. Con la Lectio Divina los creyentes son invitados a leer, comprender y profundizar en su aprecio de las Escrituras y a buscar guía para sus vidas en la enseñanza del Señor Jesús.

Nuestra meta es en realidad encontrarnos con nuestro Señor cuando leemos su Palabra y permitirle a Él que transforme nuestras vidas para ser más como Él a través de la obra del Espíritu Santo en nosotros.

En la guía que tienes en tus manos encontrarás toda la información necesaria para que puedas tener un encuentro con la Palabra de Dios, que tenga sentido para ti. La guía puede ser para uso individual o en grupo.

Las páginas siguientes son una introducción a los cuatro pasos de la *lectio divina* con algunas pequeñas orientaciones para usar esta guía en grupo.

© Sociedades Bíblicas Unidas 2008

Biblia «Dios Habla Hoy», traducción interconfesional © 1992, 2002 Sociedad Bíblica de España y Sociedades Bíblicas Unidas (Madrid, España). Tel.: + 34 916 366 300

Imagen de cubierta © 2008 Jupiterimages Corporation

Reconocimiento: Agradecemos a la Sociedad Bíblica Americana (www.americanbible.org) por conceder el permiso para adaptar el material de *Encuentro Con La Biblia/Encounter With the Bible*, para usarlo en la introducción.

Para cualquier consulta: labibliaparatodos@sociedadbiblica.org

ISBN: 978-84-8083-187-1

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año B: San Marcos

© Sociedades Bíblicas Unidas 2008

UNA INTRODUCCIÓN A LA LECTIO DIVINA

Historia

La *Lectio divina* se remonta a los Padres de la Iglesia hacia el año 300 d. C. La primera evidencia escrita que tenemos de los cuatro pasos de la lectio divina nos llega a través del monje Guigo Cartujo, en 1173. Estos pasos son: Lectio (Lectura), Meditatio (Meditación), Oratio (Oración), y Contemplatio (Contemplación); continúan hoy siendo centrales aun y cuando haya algunas variaciones en el método.

En Esencia

En esencia *lectio divina* es un modo sencillo para encontrarse con el Señor a través de la reflexión y la oración basadas en las Sagradas Escrituras. No es un método de estudio. Los conocimientos previos pueden ser de ayuda pero no son indispensables.

Cuando se usa en grupo es necesario seguir una estructura, pero para uso individual no es necesario ser tan rígido en seguir los pasos indicados. Nuestro deseo prioritario es encontrarnos con Dios, no simplemente completar unos pasos por el hecho en sí. Así pues, cuando el Señor se hace presente y nos impacta con algo necesitamos parar y esperar. No queremos perdernos lo que Dios nos está diciendo en ese preciso momento. Podemos volver a los pasos después.



LECTIO – LECTURA:

Lee el pasaje de la Escritura con humildad y oración. Este es el fundamento para todo lo que sigue y no puede hacerse de prisa y corriendo. Así pues, comienza con una oración y pídele al Espíritu Santo que “te guíe a toda verdad” (Juan 16,13).

Lee el pasaje despacio y cuidadosamente. En este momento, evita la tentación de mirar los comentarios de la Lectio o cualquiera de los otros pasos.

Ten un bloc de notas y un lápiz a mano. Subraya o hazte una nota de aquellas palabras y/o frases que te llamen la atención. Escribe cualquier pregunta que te surja. Lee el pasaje varias veces y léelo en voz alta. Date tiempo para entender y apreciar lo que el texto dice.

Ahora lee el comentario de la Lectio y reflexiona en qué modo es similar o diferente a lo que has pensado tú mismo.



MEDITATIO – MEDITACIÓN:

La meditación profundiza nuestra apreciación del pasaje y nos ayuda a explorar sus riquezas. En 2 Timoteo 3,16 leemos que “Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud...”

Acércate a las Escrituras con fe esperando que Dios te hable a ti. Él puede revelarte algo de sí mismo. Puede señalarte una actitud o comportamiento que necesitas cambiar. O puede mostrarte una promesa para animarte y fortalecerte.

A continuación te damos algunas sugerencias que te pueden ayudar.

Usa tu imaginación. Imagínate el pasaje en cuestión; Métete en la escena y hazte parte de la historia. Procura observar lo que ocurre con los ojos de los otros personajes, escucha lo que dicen, mira sus reacciones, imagínate como se sienten. Acércate una y otra vez a Jesús. Trata de conocerle; disfrútale y déjate fascinar por Él, sus palabras, sus acciones, el modo como responde –todo sobre Él–.

Haz preguntas. Usa tus propias preguntas y las preguntas que se sugieren para pensar en profundidad acerca del pasaje y de lo que Dios te quiere decir a ti. Pregunta a Jesús por qué dijo e hizo lo que hizo. Trata de entender sus razones e intenciones. Date tiempo para permanecer en silencio, escuchar y oír su respuesta.

Deja que la Palabra sea un espejo para ti. Cuando leemos la Biblia descubrimos más y más cómo debe ser la vida cristiana y lo que necesitamos cambiar en nuestra vida. Vemos cómo la Palabra de Dios tiene que ver y se aplica a nuestra vida, como individuos y como parte de una comunidad y de la sociedad en general. Encontraremos promesas y aliento, retos y demandas. Si estamos deseosos de ello, Dios nos nutrirá y liberará para ser plenamente humanos y estar plenamente vivos.



ORATIO – ORACIÓN:

La oración abre una conversación entre Dios y nosotros. En los Salmos vemos cómo el escritor derrama sus sentimientos ante Dios, a menudo mezclando esperanzas y temores, unas al lado de las otras. Dios valora nuestra honestidad. En cualquier caso, no podemos esconderle nada. Usar las Palabras del salmo responsorial nos puede ayudar, pero también podemos usar nuestras propias palabras para tener una conversación de corazón a corazón con un amigo muy especial.

A través de la oración podemos responder a la luz que la Palabra de Dios nos ha dado para ver cómo estamos viviendo nuestra vida. Ahora podemos poner ante Dios lo que esta ocurriendo en nuestra propia vida y en nuestra comunidad. Hablamos y escuchamos; escuchamos y reflexionamos –es una conversación con Dios–.

CONTEMPLATIO – CONTEMPLACIÓN:

Para ayudarnos interpretar la lectura del Evangelio, la liturgia nos ofrece otras dos lecturas de la Escritura. Reflexionar sobre ellas puede a la vez enriquecer nuestra comprensión del texto así como enfocar una respuesta que quizás necesitemos llevar ante el Señor.

La contemplación nos da la oportunidad de un tiempo íntimo de comunión con Dios.

Estate quieto ante Dios e invítale a entrar en tu vida. Aquí –si es que hace falta alguna– necesitamos pocas palabras. Disfruta el tiempo en su presencia. Así, quieto ante Dios, déjale que te ame. Déjale que refresque tu alma.

Repaso

Después de tu tiempo de lectura, meditación, oración y contemplación, quizás desees escribir en un bloc de notas alguna experiencia o pensamiento que te ha impresionado de modo especial. Puede serte de ayuda en el futuro cuando vuelvas sobre esas notas.



USANDO ESTA GUÍA EN GRUPO

Cuando la *lectio divina* se usa en grupo es necesario algo de preparación.

LECTIO:

Prueba uno o más de los diversos modos de leer el pasaje según te indicamos a continuación. Decide sobre el que funcione mejor en tu grupo.

Lectura individual. Para empezar da tiempo para que cada persona pueda leer el pasaje en silencio.

Proclamación de la Palabra. Una persona lee (proclama) la Palabra. Este es el modo tradicional de lectura en la celebración litúrgica.

Dos lectores. Dos personas, alternándose, leen el texto en voz alta.

Cada persona lee un versículo. De este modo se involucra a los participantes, invitando a cada uno a leer de su propia Biblia, de modo que la lectura es atenta y dinámica.

Version en audio. Si tienes acceso a una versión del texto grabado en audio se puede usar. Notaremos cómo diferentes palabras son enfatizadas por el locutor.

Con diferentes personajes. Leemos el texto de forma dramatizada de modo que una persona hace de narrador/lector, otro lee la parte de Jesús y un tercero hace otro personaje. Este puede ser el modo más dinámico, o el que más enganche a la gente y ayude a identificar lo que los diferentes personajes del pasaje están diciendo.

MEDITATIO:

- Cuando la Lectio es en grupo, es importante que a cada persona se le dé tiempo para participar y compartir lo que el Señor les ha dicho. Si bien es cierto que el Señor nos habla por su Palabra, también es cierto que nos puede hablar a través de nuestros hermanos y hermanas. Así, cuando escuchamos a los demás debemos de abrir nuestros corazones para escuchar la voz del Señor hablando a través de ellos.
- Es importante que cada miembro del grupo entienda que este modo de compartir es para edificarnos unos a otros y enriquecer nuestra experiencia. No es preciso que todos estén de acuerdo con lo que se comparte. Se debe de tener especial cuidado en no convertir este tiempo en una oportunidad para la discusión o el debate. El Señor nos conoce individualmente y por tanto dirá cosas distintas a cada uno según su necesidad y situación personal en este momento específico de la vida.
- Puedes empezar este tiempo con una pregunta muy simple, por ejemplo: “¿Qué te llama la atención de este pasaje?”, y, a continuación, usar las preguntas que tienes impresas en la guía. El objetivo es conseguir que todos se sientan libres y cómodos para compartir cómo el texto les ha hablado. Con amabilidad trata que el grupo permanezca centrado en el texto y en lo que Dios dice.

ORATIO:

Sugerimos que des tiempo a las personas para la oración personal en silencio ante Dios. También puedes dar la oportunidad para que quien lo desee pueda orar en voz alta con sus propias palabras y/o usando versículos de la oración responsorial. El objetivo durante este tiempo debe ser ayudar a cada persona a dar una respuesta al Señor.

CONTEMPLATIO:

La contemplación por su propia naturaleza es un ejercicio individual que requiere silencio por necesidad. Si hay espacio suficiente se puede sugerir que las personas se separen de modo que cada uno pueda tener su “espacio personal”.

**Las referencias del texto bíblico de los Salmos siguen la numeración de la Biblia Hebrea usada en muchas traducciones de la Biblia, incluida la Biblia de Jerusalén. Pero algunas traducciones utilizan diferente numeración. Si el Salmo 23: “el buen pastor” está numerado como Salmo 22 en tu Biblia, entonces toma como referencia el leccionario de la Iglesia para todas las referencias a los Salmos.*

PERMANECED FIELES

Marcos 13.33-37

³³Por tanto, permaneced despiertos y vigilantes, porque no sabéis cuándo llegará el momento. ³⁴Esto es como un hombre que, a punto de irse a otro país, deja a sus criados al cargo de la casa. A cada cual le señala su tarea, y ordena al portero que vigile. ³⁵Así que permaneced despiertos, porque no sabéis cuándo va a llegar el señor de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana. ³⁶Que no venga de repente y os encuentre durmiendo! ³⁷Y lo que os digo a vosotros se lo digo a todos: ¡Permaneced despiertos!”

Otras lecturas: *Isaías 63.16-17, 19b; 64.2-7; *Salmo 80.2-3, 15-16, 18-19; 1 Corintios 1.3-9*



LECTIO:

Comenzamos nuestra preparación para este gran tiempo de Adviento, no con el nacimiento de Jesús, sino dirigiendo la mirada más lejos: hacia la Segunda Venida del Señor.

En los versículos anteriores de Marcos 13, Jesús enseña importantes verdades respecto a lo que ocurrirá antes de que vuelva a la tierra al final de la historia. Aunque se nos ofrecen algunas claves sobre lo que se desarrollará, está claro que Jesús quiere desviar nuestra atención de la especulación estéril y disgregadora en torno a las fechas, para dirigirla al servicio fiel.

Por eso, Jesús concluye esta enseñanza sobre su Segunda Venida con unos pocos versículos que se centran en la necesidad de mantenerse alerta y permanecer fieles a la misión que nos ha encomendado realizar. Para ayudarnos a entender este tema, Jesús utiliza la parábola del señor que deja a sus criados para que cumplan con sus obligaciones mientras se marcha de viaje. Nadie sabe con exactitud cuándo regresará el señor.

**Ver nota al final de la introducción en la página anterior.*

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año B: San Marcos

MEDITATIO:

- ¿Cuál es el mensaje central de la parábola de hoy? ¿Es que Jesús espera encontrarnos, cuando vuelva, realizando la labor que nos ha pedido llevar a cabo?
- En la parábola, a cada uno de los criados se le ha señalado ‘su tarea’ (versículo 34). ¿Qué ‘tarea’ ha encomendado Jesús que realicen todos los cristianos? ¿Qué cosas te ha confiado a ti personalmente?
- Considera lo que puede ocurrir a la hora de debatir con otros cristianos sobre el momento en que vendrá Jesús. Compáralo con nuestra responsabilidad respecto a nuestros compañeros de servicio en la parábola de Jesús. ¿Cuál es más constructiva?
- Marcos 13 nos recuerda que un día este mundo llegará a su fin. ¿No estaremos perdiendo demasiado tiempo ocupándonos de las cosas temporales?

ORATIO:

Alaba a Dios: un día Jesús vendrá de nuevo con gran poder y gloria pero el fin de la historia se encuentra bajo su control directo.

Ora por quienes todavía no han aceptado el perdón de Dios. Ora para que el Espíritu Santo les revele a Jesús y respondan a su gracia y a su misericordia.

Pídele a Dios que te conceda la gracia y la fuerza que necesitas para servirle y cumplir su voluntad. Ora para que Dios no te deje caer en el cansancio o el desánimo.

CONTEMPLATIO:

Las dos lecturas adicionales de la liturgia de este día están tomadas de Isaías y Corintios. La primera, de Isaías 63 y 64, es un llamamiento apasionado a la confesión directa con Dios para restablecer la relación rota con Él. A pesar de conocer el amor y la fidelidad extraordinarios de Dios, los hijos de Israel se descarriaron una y otra vez. Todos podemos identificarnos con ellos en diversos momentos de nuestra vida. La razón por la que Jesús vino a la tierra fue proporcionarnos un camino de retorno. El arrepentimiento restaura nuestra relación con Dios. ¡Alaba a Dios!

1 Corintios 1.3-9 nos ofrece ese aliento. Nos recuerda que no nos han dejado solos para intentar vivir la vida cristiana por nuestra cuenta. Podemos aprovechar la riqueza espiritual que se nos ha dado en Cristo. Jesús interviene en nuestras vidas para ayudarnos a mantenernos fieles hasta el día en que regrese.

EL DON DE LA BUENA NOTICIA

Marcos 1.1-8

¹Principio de la buena noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios.

²El profeta Isaías había escrito:

“Envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.

³Una voz grita en el desierto:

‘¡Preparad el camino del Señor, abridle un camino recto!’ ”

⁴Sucedió que Juan el Bautista se presentó en el desierto bautizando a la gente. Les decía que debían convertirse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonase sus pecados. ⁵De toda la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírle. Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

⁶Juan iba vestido de ropa hecha de pelo de camello, que se sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; y comía langostas y miel del monte. ⁷En su proclamación decía: “Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. ⁸Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo.”

Otras lecturas: Isaías 40.1-5, 9-11; Salmo 85.9-14; 2 Pedro 3.8-14

LECTIO:

Marcos no pierde el tiempo con introducciones. En la primera página expone su objetivo principal: Jesús el Cristo. Con valentía declara que Jesús es el Hijo de Dios, la Buena Noticia, ‘euangelion’, palabra de la que procede nuestro ‘Evangelio’.

A continuación, Marcos despliega el escenario para la historia que está a punto de desarrollarse. Los personajes principales son Dios y su hijo Jesús, Juan el Bautista y el pueblo de Judea y Jerusalén. Nos recuerda que esta historia tuvo su comienzo en el seno del Altísimo. Cientos de años antes, por medio de los profetas del Antiguo Testamento, Dios reveló esbozos de lo que habría de suceder. Marcos no menciona más que a Isaías, pero resulta obvio por las palabras que hallamos en el versículo 2 que también se inspira en Malaquías 3.1 así como en Isaías 44.3 para el resto de la profecía del versículo 3.

De la corte celestial, el narrador salta directamente a la tierra, al polvoriento desierto de Judea. Presenta a un hombre llamado Juan que predica un ‘bautismo de arrepentimiento’. El ministerio de Juan es muy fructífero. La gente acude en tropel al desierto para oírle predicar. Muchos responden y manifiestan su arrepentimiento sincero bautizándose públicamente en el río Jordán.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año B: San Marcos

Por apasionante que esto sea, Marcos quiere volver a centrar la atención en el tema principal: Jesús. Así, la segunda parte del mensaje de Juan regresa a las palabras proféticas. Juan proclama abiertamente que sólo está preparando el camino de alguien distinto. Alguien que todavía no ha hecho su aparición en la vida pública. Alguien que es más poderoso que Juan mismo. Alguien que traerá un bautismo mayor. Alguien que bautizará con el Espíritu Santo.



MEDITATIO:

- Piensa en todas las razones por las cuales Jesús es la Buena Noticia. ¿Por qué no empezar haciendo una lista? Durante este tiempo de adviento, cada vez que oigas o veas algo relacionado con la Navidad, dedica un momento a reflexionar en una de esas razones.
- ¿Qué hay tan convincente en el ministerio de Juan para que la gente abandone la vida de la ciudad, aunque no sea más que por un breve espacio de tiempo, y se vaya al desierto con Juan?



ORATIO:

Pídele a Jesús que te conceda el Espíritu Santo para que te guíe en tu vida cotidiana. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a seguir más de cerca a Jesús.



CONTEMPLATIO:

Las otras lecturas de este domingo nos invitan a aguardar pacientemente la Segunda Venida de Jesús. En la primera, las palabras reconfortantes de Dios en Isaías 40.1-5, 9-11 le dicen a los ciudadanos de Jerusalén que sus pecados están perdonados. La segunda, tomada de 2 Pedro 3.8-14, nos impulsa a llevar una vida más esperanzada mientras aguardamos la Segunda Venida de Jesús.

LA LUZ DEL MUNDO

Juan 1.6-8, 19-28

⁶Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió ⁷como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyesen por medio de él. ⁸Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz.

¹⁹Los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a Juan, a preguntarle quién era. ²⁰Y él confesó claramente:

–Yo no soy el Mesías.

²¹Le volvieron a preguntar:

–¿Quién eres, pues? ¿El profeta Elías?

Juan dijo:

–No lo soy.

Ellos insistieron:

–Entonces, ¿eres el profeta que había de venir?

Contestó:

–No.

²²Le dijeron:

–¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado.

¿Qué puedes decirnos acerca de ti mismo?

²³Juan les contestó:

–Yo soy, como dijo el profeta Isaías,

‘Una voz que grita en el desierto:

¡Abrid un camino recto para el Señor!’

²⁴Los que habían sido enviados por los fariseos a hablar con Juan, ²⁵le preguntaron:

–Pues si no eres el Mesías ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas?

²⁶Juan les contestó:

–Yo bautizo con agua, pero entre vosotros hay uno que no conocéis: ²⁷ese es el que viene después de mí. Yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias.

²⁸Todo esto sucedió en el lugar llamado Betania, al oriente del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Otras lecturas: Isaías 61.1-2, 10-11; Lucas 1.46-50, 53-54; 1 Tesalonicenses 5.16-24



LECTIO:

Esta semana nos fijamos en el comienzo del Evangelio de Juan. Los versículos 6-8, que presentan a Juan el Bautista, son en realidad un breve inciso en el ‘Prólogo’ (Juan 1.1-18). Se trata de un himno sobre Jesús contemplado como la Palabra (logos).

A Juan el Bautista se le presenta como ‘enviado’ de Dios ‘para que diera testimonio

de la luz y para que todos creyesen por medio de él’. El autor del Evangelio deja bien claro que Juan no es la luz. La luz es Jesús.

En los versículos 19-28 se nos narra el encuentro entre Juan y algunos mensajeros enviados de parte de los fariseos y de las autoridades religiosas judías. Da la impresión de que había corrido el rumor de que Juan era el Profeta, Elías o incluso el Mesías. Así que los fariseos enviaron a algunos sacerdotes y levitas para que averiguaran quién era en realidad Juan y por qué bautizaba a la gente.

Juan responde con toda claridad que no es ninguno de esos personajes. Cita una profecía de Isaías 40.3 para explicar que su papel consiste en preparar el camino al Señor. Juan mismo predica en el desierto. Por eso también él es ‘una voz’ que grita en el desierto, tal como describe Isaías.

Pero al mismo tiempo que Juan deja claro que él no es el Mesías, hace el comentario enigmático de los versículos 26-27: ‘entre vosotros hay uno que no conocéis... Yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias’. Nada más se nos ofrece en este momento y el relato sigue adelante. Tampoco se nos dice lo que los mensajeros les comunicaron a los fariseos.



MEDITATIO:

- Se describe a Jesús como ‘la Luz’. Considera cómo puede ser Jesús ‘la Luz’ para las personas de hoy día en este mundo nuestro, tan ruidoso y ajetreado.
- Juan el Bautista fue enviado por Dios para ‘dar testimonio’ de Jesús. Eso significa que Juan era un ‘testigo’ ¿En qué medida es necesario el testimonio en nuestro mundo moderno? ¿Qué puedes hacer o decir tú para dar testimonio de Jesús?



ORATIO:

El cántico de alabanza de María resuena en el corazón mismo de nuestra lectura (Lucas 1.46-55). Intenta hacer que su cántico sea tu propia oración gozosa, deteniéndote al final de cada verso para convertirlo en tu propio momento de acción de gracias.



CONTEMPLATIO:

‘Entre vosotros hay uno que no conocéis’. Contempla esta frase durante unos minutos. Pídele a Dios que te aclare su sentido. Puede que te sientas impulsado a orar por personas concretas, o por ti mismo, para que conozcan –o conozcas– a Jesús con mayor profundidad.

En la lectura del Antiguo Testamento de este día, Isaías 61.1-2, tenemos la maravillosa proclamación de que el Mesías está lleno del Espíritu de Dios y trae buenas noticias y libertad. ¿En quién te hace pensar todo esto?

Pablo nos instruye en 1 Tesalonicenses 5.16-24 sobre cómo ser buenos discípulos. La puesta en práctica de estos principios nos ayudará a ser mejores testigos de Jesús.

EL ELEGIDO DE DIOS

Lucas 1.26-38

²⁶A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, ²⁷a visitar a una joven virgen llamada María que estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. ²⁸El ángel entró donde ella estaba, y le dijo:

–¡Te saludo, favorecida de Dios! El Señor está contigo.

²⁹Cuando vio al ángel, se sorprendió de sus palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. ³⁰El ángel le dijo:

–María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. ³¹Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo y le pondrás por nombre Jesús. ³²Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo: y Dios el Señor lo hará rey, como a su antepasado David, ³³y reinará por siempre en la nación de Israel. Su reinado no tendrá fin.

³⁴María preguntó al ángel:

–¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?

³⁵El ángel le contestó:

–El Espíritu Santo se posará sobre ti y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. ³⁶También tu parienta Isabel, a pesar de ser anciana, va a tener un hijo; la que decían que no podía tener hijos está encinta desde hace seis meses. ³⁷Para Dios no hay nada imposible.

³⁸Entonces María dijo:

–Soy la esclava del Señor. ¡Que Dios haga conmigo como me has dicho!

Con esto, el ángel se fue.

Otras lecturas: 2 Samuel 7.1-5, 8-12, 14,16; Salmo 89.2-5, 28, 30; Romanos 16.25-27



LECTIO:

El mensajero de Dios en la lectura de esta semana es el ángel Gabriel. Su impresionante conversación con una joven de Nazaret, María, destaca dentro del comienzo del Evangelio de Lucas.

Es comprensible que María se sienta al principio temerosa e inquieta por este encuentro. Gabriel le anuncia que va a quedar embarazada y dar a luz al Hijo de Dios. Por su pregunta del versículo 34, María parece comprender que todo esto sucederá en breve: antes del matrimonio proyectado con José, su prometido.

Gabriel le explica que el suyo no será un embarazo corriente. Será un acontecimiento milagroso, llevado a cabo por la presencia de Dios en medio de su vida. Como señal de que nada hay imposible para Dios, el ángel le comunica que su parienta Isabel, estéril desde hace muchos años, está embarazada de seis meses.

María se da cuenta de que Dios la está llamando para una misión muy especial. Su respuesta lo dice todo: 'Soy la esclava del Señor. ¡Que Dios haga conmigo como me has dicho!' Pone su confianza por completo en Dios.



MEDITATIO:

- María recibe una llamada extraordinaria de parte de Dios, que se sirve de un ángel para hablar con ella. ¿Qué medios suele utilizar Dios para hablarnos? ¿Cuándo escuchaste a Dios por última vez y qué acción emprendiste?
- María cree en la promesa que Dios le hace y confía que Dios mismo la llevará a cabo. ¿Qué lecciones podemos aprender de su respuesta?
- Aceptar el mensaje de Dios surte un profundo efecto en la vida de María. ¿De qué manera ha cambiado tu vida el mensaje de Dios para ti?
- A algunas personas les resulta difícil aceptar el relato evangélico del nacimiento virginal. ¿De qué modo nos ayuda el versículo 37 a responder a todo esto?



ORATIO:

En el salmo de hoy, Sal 89.1-5, hallamos un maravilloso cántico de alabanza sobre el amor y la fidelidad de Dios. Piensa de qué manera Dios te demuestra su amor hacia ti. Piensa en cómo Dios te ha mostrado su fidelidad a lo largo de tu vida. La promesa del verso 4 se refiere a Jesús, pero también se aplica a todo aquel que le acepta como Señor. Responde a Dios dándole gracias y pídele que haga más profundas tu fe y tu confianza en él.



CONTEMPLATIO:

Las otras lecturas de hoy arrojan luz sobre el anuncio de Gabriel. En 2 Samuel 7, las promesas que Dios le hizo a David por medio del profeta Natán cientos de años antes se cumplen en el hijo prometido a María.

La segunda lectura procede de los últimos versículos de la carta de Pablo a los Romanos. Es una oración de alabanza a Dios por haber revelado la Buena Noticia y ser el Señor de la historia humana. Haz de estas mismas palabras tu propio himno de alabanza para glorificar a Dios.

NOS HA NACIDO UN SALVADOR

Lucas 2.1-14

¹Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. ²Este primer censo fue hecho siendo Quirinio gobernador de Siria. ³Todos tenían que ir a inscribirse a su propia ciudad.

⁴Por esto salió José del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. ⁵Fue allá a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. ⁶Y sucedió mientras estaban en Belén, que a María le llegó el tiempo de dar a luz. ⁷Allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el pesebre, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

⁸Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. ⁹De pronto se les apareció un ángel del Señor, la gloria del Señor brilló alrededor de ellos y tuvieron mucho miedo. ¹⁰Pero el ángel les dijo: “No tengáis miedo, porque os traigo una buena noticia que será motivo de gran alegría para todos: ¹¹Hoy os ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹²Como señal, encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.”

¹³En aquel momento, junto al ángel, aparecieron muchos otros ángeles del cielo que alababan a Dios y decían:

¹⁴“¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!”

Otras lecturas: Isaías 8.23–9.6; Salmo 93.1-3, 11-13; Tito 2.11-14



LECTIO:

El relato del nacimiento de Jesús se desarrolla en dos escenas. En la primera, versículos 1-7, Lucas explica las razones por las que nació Jesús en Belén, al sur de Palestina, cuando su madre y José, su padre, vivían en Nazaret, en el norte.

José tuvo que acudir a un censo. Como descendiente del rey David, eso significaba volver a Belén. Fue aquí donde María da a luz a Jesús. Se cumple así la promesa de Dios según la cual enviaría al Mesías, descendiente del rey David. Incluso el lugar del nacimiento de Jesús estaba anunciado por los profetas.

En la segunda escena, versículos 8-14, vemos cómo llega al mundo exterior la noticia del nacimiento de Jesús. Los pastores reciben sorprendidos la increíble noticia. Dios envía a un ángel para revelar el nacimiento y la verdadera identidad de aquel niño. El niño ha nacido en un humilde establo, junto a los animales, porque no había ningún otro sitio donde pudieran alojarse María y José.

Casi parece que los ángeles no pudieran refrenar su entusiasmo por el nacimiento de este niño. Y es que entonces un gran ejército de ángeles se une al primero y cantan sus alabanzas a Dios.

Nuestra lectura de la Escritura termina aquí, pero la historia sigue. Los pastores dan crédito a la noticia que les comunica el ángel y van a Belén para verlo por sí mismos. Encuentran a Jesús y les cuentan a María y a José todo lo que les había dicho el ángel. Son los primeros en anunciar que Jesús es el Salvador tanto tiempo esperado.



MEDITATIO:

- Hoy es uno de los días más gozosos de todo el calendario cristiano. Únete a la adoración que millones de personas tributan a Jesús por todo el mundo.
- Maravíllate de que Dios Padre enviase a su Hijo al mundo de esta manera.
- Maravíllate también de que Jesús estuviera dispuesto a abandonar la gloria del cielo para nacer como niño en el establo de unos animales.
- Reflexiona sobre el asombroso amor que el Padre y el Hijo nos tienen como para estar dispuestos a realizar todo esto.
- Considera a Jesús como tu Salvador y Señor. ¿Qué significa todo esto para ti?



ORATIO:

¿Por qué no hacernos eco de las palabras del ejército de los ángeles en este día primero de Navidad: ‘¡Gloria a Dios en las alturas!’? Repite varias veces esta grandiosa proclamación de alabanza.

Dale gracias a Dios por enviar a Jesús como tu Salvador.

Acuérdate de quienes todavía no encuentran sitio donde acoger a Jesús.



CONTEMPLATIO:

Para ayudarnos a comprender la lectura del Evangelio de hoy, la liturgia nos ofrece los pasajes de Isaías 8.23–9.6 y Tito 2.11-14. Ambos textos hablan de la salvación.

¿Por qué no dedicar unos cuantos minutos a contemplar los cuatro títulos dados a nuestro Salvador en Isaías 9.5: ‘Admirable en sus planes’, ‘Dios invencible’, ‘Padre eterno’, ‘Príncipe de la paz’?

El pasaje de Tito nos muestra claramente que Dios reveló su gracia para que la humanidad se viese libre del pecado y la maldad. El pecado nos esclaviza, pero Jesús nos libera. Por eso ahora, por medio de la gracia, podemos recibir la salvación y vivir una vida agradable a Dios.

DIOS ES FIEL A SUS PROMESAS

Lucas 2.22-40

²²Cuando se cumplieron los días en que ellos debían purificarse según manda la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. ²³Lo hicieron así porque en la ley del Señor está escrito: “Todo primer hijo varón será consagrado al Señor.” ²⁴Fueron, pues, a ofrecer en sacrificio lo que manda la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones.

²⁵En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo, que adoraba a Dios y esperaba la restauración de Israel. El Espíritu Santo estaba con él ²⁶y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor había de enviar. ²⁷Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús entraban para cumplir con lo dispuesto por la ley, ²⁸Simeón lo tomó en brazos, y alabó a Dios diciendo:

²⁹“Ahora, Señor, tu promesa está cumplida:
ya puedes dejar que tu siervo muera en paz .

³⁰Porque he visto la salvación

³¹que has comenzado a realizar

ante los ojos de todas las naciones,

³²la luz que alumbrará a los paganos

y que será la honra de tu pueblo Israel.”

³³El padre y la madre de Jesús estaban admirados de lo que Simeón decía acerca del niño. ³⁴Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús:

–Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan y muchos se levanten. Será un signo de contradicción ³⁵que pondrá al descubierto las intenciones de muchos corazones. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que te atraviese el alma.

³⁶También estaba allí una profetisa llamada Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana. Se había casado siendo muy joven y vivió con su marido siete años; ³⁷pero hacía ya ochenta y cuatro que había quedado viuda. Nunca salía del templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones. ³⁸Ana se presentó en aquel mismo momento, y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

³⁹Cuando ya habían cumplido con todo lo que dispone la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. ⁴⁰Y el niño crecía y se hacía más fuerte y más sabio, y gozaba del favor de Dios.

Otras lecturas: Génesis 15.1-6; 21.1-3; Salmo 105.1-6, 8-9; Hebreos 11.8, 11-12, 17-19



LECTIO:

José y María llevan a Jesús al Templo de Jerusalén para presentarlo, como primogénito suyo, a Dios según la Ley de Moisés. Mientras están en el Templo encuentran a dos profetas: Simeón y Ana.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año B: San Marcos

El Espíritu Santo había prometido a Simeón que no moriría sin haber visto al Mesías. El Espíritu le encamina al Templo para que se cumpla esta promesa.

Pero este encuentro cobra un significado mucho mayor cuando Simeón profetiza sobre Jesús. En primer lugar, se hace eco de lo que el ángel les había dicho a los pastores: que Jesús es el Salvador, o Mesías, preparado por Dios para todas las naciones. Simeón deja bien claro que ‘todas las naciones’ significa precisamente que la Salvación se ofrece a los gentiles, tanto como a los judíos.

Simeón también nos muestra que la manera en que los pueblos respondan a Jesús les conducirá a la salvación o a la destrucción.

Poco después los encuentra Ana. Tan sólo se nos dice que da gracias a Dios y habla de Jesús a todos los que buscan al Mesías.

Por último, se nos cuenta que José y María regresan a Nazaret, donde Jesús crece y se va llenando de sabiduría y de la bendición de Dios.



MEDITATIO:

- ¿Qué podemos aprender de Simeón y de Ana y de su relación con Dios?
- Considera la descripción de Jesús como ‘Luz’. ¿Qué significa esto para ti y para las personas que conoces?
- ¿Qué nos enseña este pasaje sobre el papel del Espíritu Santo cuando nos revela cosas y nos guía?



ORATIO:

Pídele a Dios que haga más profunda tu fe en él. Repite el primer verso del Salmo 105 a lo largo del día.

¡Dad gracias al Señor!

¡Proclamad su nombre!

Contad a los pueblos sus acciones’.



CONTEMPLATIO:

Dios cumple sus promesas. Es totalmente digno de confianza. María, Simeón, Zacarías, Isabel y Abraham, todos ellos, dan testimonio de esto.

En Génesis 15.1-6 se nos habla de Abram y de Sarai, que creen en la promesa de Dios a pesar de su vejez y de tantos años de esterilidad. Son bendecidos con un hijo, Isaac (Génesis 21.1-3). El versículo 6 nos dice que ‘Abram creyó al Señor, y por eso el Señor le aceptó como justo...’

Hebreos 11 enumera numerosos ejemplos grandiosos de fe. Estos ejemplos se nos ofrecen para construir nuestra propia fe. No nos prometen que las respuestas de Dios necesariamente vayan a llegarnos con rapidez o facilidad. Pero en los momentos de prueba podemos obtener fuerza de estas palabras para poder seguir confiando en Dios.

HA NACIDO UN NUEVO REY

Mateo 2.1-12

¹Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios de Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, ²y preguntaron:

–¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle.

³El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. ⁴Mandó llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. ⁵Ellos le respondieron:

–En Belén de Judea, porque así lo escribió el profeta:

⁶‘En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel.’

⁷Entonces llamó Herodes en secreto a los sabios de Oriente, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. ⁸Luego los envió a Belén y les dijo:

–Id allá y averigüad cuanto podáis acerca de ese niño; y cuando lo encontréis, avisadme, para que yo también vaya a adorarle.

⁹Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde se hallaba el niño. ¹⁰Al ver la estrella, los sabios se llenaron de alegría. ¹¹Luego entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Y arrodillándose, lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. ¹²Después, advertidos en sueños de que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Otras lecturas: Isaías 60.1-6; Salmo 72.1-2, 7-8, 10-13; Efesios 3.2-3, 5-6

LECTIO:

Mateo nos lleva de viaje junto con algunos visitantes que proceden de oriente en busca de un niño muy especial: Jesús.

Con todo, no se trataba de unos visitantes corrientes: eran astrónomos y conocían las estrellas tanto como para descubrir una nueva. En la antigüedad, la gente concedía gran importancia a acontecimientos como este.

No se nos dice qué fue lo que hizo que los visitantes relacionaran la aparición de una estrella en Oriente con el nacimiento del rey de los judíos. Para Mateo lo más importante es que Jesús da cumplimiento a la Escritura (versículos 5-6).

Mateo narra cómo los Magos –tal como frecuentemente se les llama- llegaron a Jerusalén y preguntaron por un recién nacido muy especial. Para su consternación, nadie sabía nada sobre aquel nacimiento. Pero un personaje muy poderoso mostró gran interés por su historia: el rey Herodes.

Más tarde nos enteramos de que el verdadero objetivo de Herodes era matar a este misterioso niño que podría arrebatarle el trono. Por eso les pidió a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley que indagaran sobre lo que decían las profecías respecto al lugar del nacimiento del Mesías. A continuación, comunicó dicha información a los Magos, que inmediatamente se pusieron en camino hacia Belén.

Después de marcharse de Jerusalén volvieron a ver la estrella, y ésta les condujo directamente hasta Jesús. Cuando llegaron, le rindieron culto y le ofrecieron sus regalos.



MEDITATIO:

- Los sabios venían preparados para su encuentro con Jesús. Le rindieron culto y le ofrecieron sus regalos. ¿Qué ‘regalos’ crees que Jesús querría que nosotros le ofreciéramos hoy día?
- Nos resulta demasiado fácil ser ‘espiritualmente ciegos’. A veces Dios se sirve de las personas de ‘afuera’ para mostrarnos lo que sucede a nuestro alrededor. Pídele a Dios que te mantenga espiritualmente alerta para no perderte lo que está haciendo.



ORATIO:

Dios aprovechó el estudio de los Magos en torno a las estrellas para conducirlos hasta Jesús. Vuelve la mirada hacia los caminos por los que te condujo Dios hasta Jesús y te ha guiado a lo largo de toda tu vida. Dale gracias por cada uno de esos pasos. Y pídele ahora por el año que tienes por delante. ¿Qué objetivos quiere que te marques? En la oración, presenta ante él tus planes y esperanzas. Pídele que te guíe para realizar lo que le agrada.



CONTEMPLATIO:

Considera estas lecturas al mismo tiempo que reflexionamos con mayor profundidad sobre la fiesta de la Epifanía. En Isaías 60.1-6, Jerusalén tiene la luz de la presencia de Dios y las naciones acuden a ella en busca de Dios. Oremos para que también otros vean la luz del Evangelio reflejada en nuestras vidas y en la vida de la Iglesia.

En Efesios 3, Pablo reafirma la profecía de Simeón (Lucas 2.32). Por medio de Jesús, toda la humanidad, tanto gentiles como judíos, tiene ahora acceso a la gracia salvadora.

DIOS MANIFIESTA A SU HIJO

Marcos 1.7-11

⁷En su proclamación decía: “Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. ⁸Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo.”

⁹Por aquellos días, Jesús salió de Nazaret, en la región de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. ¹⁰En el momento en que salía del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. ¹¹Y vino una voz del cielo, que decía: “Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido.”

Otras lecturas: Isaías 53.1-11; Isaías 12.2-6; 1 Juan 5.1-9



LECTIO:

El ministerio de Jesús como predicador del Reino de Dios comienza con un acontecimiento que puede resultar sorprendente: su propio bautismo. Juan el Bautista sabe que Jesús es mucho más grande que él, y que no tiene pecado alguno.

Por Mateo 3.13-15 sabemos que Juan intentó convencer a Jesús de que no necesitaba bautizarse. Sin embargo, cuando Jesús le dice que Dios lo exige, Juan accede a bautizarle.

Dios Padre responde inmediatamente revelando la identidad divina de Jesús: declara que Jesús es su propio Hijo amado y afirma que se complace en él. El Padre también ofrece a Jesús una visión del cielo y al Espíritu Santo que desciende sobre él como una paloma. El ministerio de Jesús está a punto de comenzar y se confirma su profunda unidad con el Padre y el Espíritu Santo.

Juan también nos manifiesta que mientras que él bautizaba con agua, Jesús bautizaría con el Espíritu Santo.



MEDITATIO:

- Considera por qué quería Dios que Jesús se bautizara. ¿Qué pensaría de todo aquello el pueblo que lo observaba? Jesús es al mismo tiempo Hijo de Dios e Hijo del Hombre. ¿Podría ser que, sometiéndose al bautismo de Juan, Jesús se identifica con el ser humano pecador? En el desarrollo del plan salvífico de Dios Jesús se verá finalmente llamado a ofrecer su vida por los pecadores.
- Da gracias por la obediencia de Jesús a la voluntad de Dios.
- Jesús y Juan nos muestran con toda claridad que necesitamos obedecer a Dios aun cuando los demás puedan interpretar mal nuestras acciones. Piensa de qué manera podrías agradar a Dios en el día de hoy. ¿Te estorban de algún modo las opiniones de los demás? ¿Hasta qué punto estás dispuesto a confiar en Dios y obedecerle?
- Dios le dice a Jesús que se complace en él. Considera hoy si hay alguien a quien podrías dar una palabra de aliento.
- Tómate unos momentos para meditar en el amor que Dios te tiene y en la gracia que has recibido. Aprovecha este tiempo para darle gracias.



ORATIO:

Considera estas palabras de Isaías 12: “Dios es quien me salva; tengo confianza, no temo. El Señor es mi refugio y mi fuerza.”

Estas palabras reflejan la confianza que Jesús tenía en su Padre. ¿Puedes lograr que esta respuesta sea tu propia oración?



CONTEMPLATIO:

Para ayudarnos a comprender la riqueza de la lectura del Evangelio, la liturgia incluye otros dos textos de la Escritura. El primero es el bellissimo himno de Isaías 55.1-11 que nos describe las bendiciones que Dios nos dará con el Mesías. En la segunda, de 1 Juan 5.1-9, el autor insiste en la necesidad de creer en Jesús. Quien cree en Jesús como Mesías cree también en Dios, pero quien le rechaza, rechaza a Dios mismo.

DESCUBRE A JESÚS Y COMUNÍCASELO A LOS DEMÁS

Juan 1.35-42

³⁵Al día siguiente, Juan estaba allí otra vez con dos de sus seguidores. ³⁶Cuando vio pasar a Jesús dijo:

–¡Mirad, ese es el Cordero de Dios!

³⁷Los dos seguidores de Juan le oyeron decir esto y siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó:

–¿Qué estáis buscando?

Ellos dijeron:

–Maestro, ¿dónde vives?

³⁹Jesús les contestó:

–Venid a verlo.

Fueron, pues, y vieron dónde vivía; y pasaron con él el resto del día, porque ya eran como las cuatro de la tarde.

⁴⁰Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro. ⁴¹Lo primero que hizo Andrés fue buscar a su hermano Simón. Le dijo:

–Hemos encontrado al Mesías (que significa: Cristo).

⁴²Luego Andrés llevó a Simón a donde estaba Jesús, y cuando Jesús le vio, dijo:

–Tú eres Simón, hijo de Juan, pero serás llamado Cefas (que significa: Pedro).

Otras lecturas: 1 Samuel 3.3-10, 19; Salmo 40.2, 4, 7-10; 1 Corintios 6.13-15, 17-20



LECTIO:

Los Evangelios no son biografías de Jesús, ni nos lo cuentan todo sobre él. Los evangelistas escribieron estos relatos para que conozcamos y descubramos al Jesús que ellos conocieron. En la lectura de hoy, Juan nos cuenta como conoció Jesús a sus primeros discípulos.

En primer lugar, Juan el Bautista describe a Jesús como ‘el Cordero de Dios’ a dos de sus discípulos. Es obvio que están interesados por ver qué quería decir con aquel título, ya que de inmediato siguen a Jesús. Jesús se dirige a ellos y les invita a ver el sitio donde vive. Se nos dice que este encuentro tiene lugar a las cuatro de la tarde. Así, pasan el resto del día conociéndole más a él y su doctrina.

Andrés se quedó claramente impresionado porque, sin perder un momento, le cuenta a su hermano Simón que han encontrado al Mesías. A continuación, lleva a Simón para que conozca a Jesús.

El encuentro de Simón con Jesús es impresionante: Jesús le dirige una mirada, le dice quién es y le da un nombre nuevo: Cefas o Pedro. En tiempos de Jesús, igual que en la actualidad, un nombre nuevo significa una nueva identidad. Pedro quedó transformado por su primer encuentro con Jesús e inmediatamente abandonó su oficio de pescador (Mateo 4.18-22). Pero habría de pasarse años madurando, amando y sirviendo a Jesús antes de convertirse en uno de sus principales discípulos en Su Iglesia.



MEDITATIO:

- ¿Qué podemos aprender de este pasaje respecto a la manera en que las personas entablaban contacto con Jesús y se convertían en discípulos suyos?
- Juan el Bautista y Andrés sabían quién era Jesús y le presentaron a sus amigos. ¿Cómo conociste tú a Jesús? ¿Fue gracias a la ayuda de otros cristianos? ¿Puedes describirlo con unas palabras? Pídele a Dios que te muestre los medios con los que puedas ayudar a tus amigos a conocer a Jesús.
- Considera la descripción de Jesús como ‘cordero de Dios’. Medita sobre el significado de este título. Relee Éxodo 12.1-14, Levítico 16.5-10, 20-22, Isaías 53.7.



ORATIO:

Señor, te ruego que me ayudes a comprender con mayor plenitud lo que significa ser discípulo tuyo. Ayúdame para que mi relación contigo sea más profunda, ayúdame a realizar cuanto me pidas que haga.



CONTEMPLATIO:

Cada uno de nosotros recibe su llamamiento de manera diferente. La primera lectura de 1 Samuel 3.3-10, 19 explica cómo fue llamado el profeta Samuel. Dios le confió una misión especial y le dio libertad para llevarla a cabo. A menudo oímos que Jesús nos hace libres, pero libres no para hacer cualquier cosa, tal como nos explica Pablo en la segunda lectura de 1 Corintios 6.13-15, 17-20. Por el hecho de pertenecer a Dios estamos llamados a ser plenamente humanos y a vivir en plenitud, manifestando a Jesús en nuestras palabras y acciones.

PESCADORES DE HOMBRES

Marcos 1.14-20

¹⁴Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. ¹⁵Decía: “Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Volveos a Dios y aceptad con fe sus buenas noticias.”

¹⁶Paseaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés. Eran pescadores y estaban echando la red al agua. ¹⁷Les dijo Jesús:

–Seguidme, y os haré pescadores de hombres.

¹⁸Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.

¹⁹Un poco más adelante, Jesús vio a Santiago y a su hermano Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca reparando las redes. ²⁰Al punto Jesús los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con sus ayudantes, se fueron con Jesús.

Otras lecturas: Jonás 3.1-5, 10; Salmo 25–49; 1 Corintios 7.29-31



LECTIO:

Esta semana Marcos nos narra el llamamiento de los primeros discípulos. A pesar del parecido con la lectura de la semana pasada, Marcos nos presenta a Jesús llamando a cuatro hombres. También manifiesta el objetivo de los planes de Jesús para ellos: no serán sólo sus discípulos, sino también sus colaboradores.

En el relato de Juan, Jesús llama a los discípulos para que se queden con él, para que sean amigos suyos y escuchen sus enseñanzas. En el de Marcos, vemos que el plan de Jesús es instruirlos para que realicen su propia labor: proclamar a las gentes el mensaje de Dios para el mundo.

Los cuatro hombres obedecen a su llamamiento y allí mismo, inmediatamente, siguen a Jesús. Abandonan su oficio de pescadores y, según parece, a sus familias.

Jesús instrúa a estos primeros discípulos a medida que compartían su vida con él, tal como nos muestran los otros Evangelios. Jesús les comunica su relación con el Padre y su gran amor para con todos y cada uno de los hombres.

Tenían mucho que aprender de él sobre aquel nuevo género de vida con Dios, lo que Jesús llamaba ‘el Reino de Dios’. Tres años más tarde Jesús los dejaría, confiando que toda aquella preparación constituiría un cimiento suficiente para que se convirtieran en ‘apóstoles’, ‘enviados’ con una misión.



MEDITATIO:

- ¿Qué es esa ‘Buena Noticia’ de la que habla Jesús? ¿Qué significa para ti? Intenta resumirla en unas pocas palabras.
- ¿Qué significa hoy día seguir a Jesús y ser su discípulo?
- ¿Puedes ser tú un ‘pescador de hombres’? No tienes por qué ser sacerdote. Basta con que le presentes tus amigos a Jesús, tal como oíamos la semana pasada.



ORATIO:

Ora con el salmo responsorial de hoy: ‘Señor, muéstrame tus caminos’ (Salmo 25.4). Pídele a Dios que te muestre cómo quiere que seas discípulo suyo.

Pregúntale si existe algo que tengas que ‘dejar’ en tu atareada vida para poder servirle con mayor plenitud.



CONTEMPLATIO:

Esta semana también se nos invita a leer la historia de Jonás. Se trata del segundo llamamiento que recibe el profeta (Jonás 3) porque la primera vez se negó a obedecer a Dios (Jonás 1.2). Pero Dios le ofrece otra oportunidad y el pueblo escucha lo que les dice. Se arrepienten, se convierten a Dios y cambian su manera de vivir.

En la segunda lectura (1 Corintios 7.29-31), en su primera carta a los Corintios, el apóstol Pablo manifiesta un sentido de urgencia. Queda poco tiempo, les recuerda, desprendeos de todo lo que os estorba para llevar a cabo los planes de Dios. Esto arroja luz sobre la lectura del Evangelio del día, en el que vemos a cuatro personas que reciben el llamamiento de Jesús para enviarlos con una misión especial. Como los primeros discípulos, necesitamos estar dispuestos en nuestro seguimiento de Jesús. Necesitamos ser cuidadosos para que las demás realidades de nuestra vida no nos estorben a la hora de llevar a cabo lo que Dios nos pide que hagamos.

VERDADERA AUTORIDAD

Marcos 1.21-28

- ²¹Llegaron a Cafarnaún, y el sábado entró Jesús en la sinagoga y comenzó a enseñar.
- ²²La gente se admiraba de cómo les enseñaba, porque lo hacía con plena autoridad y no como los maestros de la ley. ²³En la sinagoga del pueblo, un hombre que tenía un espíritu impuro gritó:
- ²⁴—¿Por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco. ¡Sé que eres el Santo de Dios!
- ²⁵Jesús reprendió a aquel espíritu, diciéndole:
- ¡Cállate y sal de este hombre!
- ²⁶El espíritu impuro sacudió con violencia al hombre, y gritando con gran fuerza salió de él. ²⁷Todos se asustaron y se preguntaban unos a otros:
- ¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva y con plena autoridad! ¡Hasta a los espíritus impuros da órdenes, y le obedecen!
- ²⁸Muy pronto, la fama de Jesús se extendió por toda la región de Galilea.

Otras lecturas: Deuteronomio 18.15-20; Salmo 95.1-2, 6-9; 1 Corintios 7.32-35

LECTIO:

Al evangelista Marcos le gusta contarnos historias en torno a Jesús para arrojar luz sobre su persona. Por regla general, cada historia contiene un mensaje principal. Jesús tiene verdadera autoridad; este es el mensaje que resuena con toda claridad en la lectura de hoy.

Jesús había llegado a Cafarnaún, una importante ciudad al norte de Palestina. Como buen judío, el sábado acudió a la sinagoga, donde comenzó a exponer su enseñanza. La gente de la sinagoga se quedó asombrada. Hablaba con una autoridad totalmente distinta a la de los maestros de la ley.

Entonces un hombre poseído por un espíritu impuro da un grito dirigiéndose a Jesús: “¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco. ¡Sé que eres el Santo de Dios!”. Jesús vuelve a demostrar su autoridad. Ordena al espíritu inmundo que se calle y salga del hombre. El espíritu tiene que obedecer, pero antes de marcharse sacude violentamente al hombre y vuelve a gritar.

Crece aún más la admiración del pueblo por Jesús. No sólo enseña con autoridad, sino que, además, le obedecen los espíritus inmundos. La noticia de lo sucedido se extiende rápidamente por toda la región.

MEDITATIO:

- Considera por qué notaban una diferencia cuando hablaba Jesús.
- ¿Se te ocurre una razón por la cual el espíritu inmundo dijo que Jesús era ‘el Santo de Dios’? ¿Tenía por objeto causar confusión y desprestigiar el ministerio de Jesús? ¿Por qué le ordenó Jesús al espíritu inmundo que se callara? Jesús no desmintió lo que se decía de él, pero no quería que su identidad se revelara de aquel modo.
- Considera qué trato recibe el hombre por parte de Jesús y por parte del espíritu inmundo. ¿Qué nos dice respecto a cómo trata Dios al ser humano y cómo lo hace el diablo? ¿De qué manera se vuelve contra el espíritu inmundo su propio exabrupto?

ORATIO:

Repite las palabras del salmo responsorial, Salmo 95, versos 6-7:

Venid, adoremos de rodillas;
arrodillémonos delante del Señor,
pues él nos hizo.
Él es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo,
ovejas de sus prados.
Escuchad lo que él os dice.

Da gracias a Dios porque nos cuida y se ocupa de nosotros. Pídele que te ayude a escuchar su voz en medio de los quehaceres de la vida.

CONTEMPLATIO:

Hoy podemos contemplar quién es Jesús. La primera lectura presenta parte del discurso de Moisés en Deuteronomio 18.15-20, Moisés promete que Dios suscitará un profeta que sólo les dirá lo que Dios quiere que les diga. Moisés contrapone este profeta a numerosos magos y falsos maestros que pretenden ser mensajeros de Dios.

En la segunda lectura, 1 Corintios 7.32-35, Pablo se preocupa por que nos entreguemos por completo al servicio del Señor, sin reserva alguna: igual que hizo Jesús. Pablo comenta que esto les puede resultar difícil a los casados porque también quieren agradar a su esposo o a su esposa.

JESÚS SANA Y PREDICA

Marcos 1.29-39

²⁹Cuando salieron de la sinagoga, Jesús fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. ³⁰La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre. Se lo dijeron a Jesús, ³¹y él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Al momento se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos.

³²Al anochecer, cuando ya se había puesto el sol, llevaron ante Jesús a todos los enfermos y endemoniados, ³³y el pueblo entero se reunió a la puerta. ³⁴Jesús sanó de toda clase de enfermedades a mucha gente y expulsó a muchos demonios; pero no dejaba hablar a los demonios, porque ellos le conocían.

³⁵De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar apartado. ³⁶Simón y sus compañeros fueron en busca de Jesús, ³⁷y cuando lo encontraron le dijeron:

–Todos te están buscando.

³⁸Él les contestó:

–Vayamos a otros lugares cercanos a anunciar también allí el mensaje, porque para esto he salido.

³⁹Así que Jesús andaba por toda Galilea anunciando el mensaje en las sinagogas de cada lugar y expulsando a los demonios.

Otras lecturas: Job 7.1-4, 6-7; Salmo 147.1-6; 1 Corintios 9.16-19, 21-23



LECTIO:

La lectura del Evangelio de este domingo continúa con la historia donde la dejamos la semana pasada. Después de predicar con autoridad y liberar portentosamente a un hombre de un espíritu inmundo (Marcos 1.21-28), Jesús se dirigió con sus discípulos a casa de Simón Pedro.

No es mucho lo que se nos cuenta respecto a la familia de Pedro, pero nos enteramos de que estaba casado, puesto que tenía suegra. Está en cama con fiebre. Cuando se lo cuentan a Jesús, la toma de la mano, la ayuda a levantarse e instantáneamente queda curada.

Las noticias de lo que había sucedido por la mañana en la sinagoga, así como esta curación parece que alborotaron a la ciudad entera. Imagínate la emoción y la impaciencia de la gente al ver que tienen que esperar hasta el anochecer, cuando termina el descanso sabático. Pero tan pronto como pueden, toda la ciudad se congrega delante de la casa de Pedro. Traen consigo a todos los enfermos y a los poseídos por demonios. Tuvo que ser una noche increíble. Muchos quedaron curados y otros muchos se vieron libres de los demonios. Jesús se quedó aquella noche en casa de Pedro.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año B: San Marcos

De madrugada, mientras todos seguían durmiendo, Jesús abandonó la casa y se marchó a orar 'a un lugar apartado'. Más tarde, Pedro y sus compañeros lo encontraron y le dijeron que todo el mundo le estaba buscando. En vez de volver, Jesús insiste en ir a otras ciudades y aldeas para predicarles también a ellos.



MEDITATIO:

- ¿Por qué era tan importante para Jesús quedarse solo para orar? ¿Qué podemos aprender del ejemplo de Jesús respecto a la prioridad que concede a pasar el tiempo a solas con Dios?
- Pedro quería que Jesús aprovechara el 'éxito' de su ministerio en Cafarnaún. Pero Dios tenía otros planes. ¿Cómo podemos asegurarnos de que estamos agradando a Dios y no a los demás, por muy bienintencionados que sean?



ORATIO:

Lee el Salmo 147 en voz alta, como una oración, solo o con algún amigo. Resume muchas de las cosas buenas de Jesús que encontramos en la lectura del Evangelio de hoy. También nos recuerda que Jesús es el Señor.

Pídele a Dios que te ayude a concederle tanta importancia a pasar tu tiempo con él como se la concedió Jesús mismo.



CONTEMPLATIO:

En la primera lectura, Job 7.1-4, 6-7, la liturgia trata de captar el sufrimiento de los enfermos. El que Jesús cure a los enfermos muestra que Dios no es insensible a su sufrimiento.

La misión de Jesús –predicar el Evangelio– resuena en 1 Corintios 9.16-19, 22-23: el apóstol Pablo habla de su obligación de seguir predicando la palabra de Dios para que se salve el mayor número de personas.

¡QUEDA LIMPIO!

Marcos 1.40-45

⁴⁰Un hombre enfermo de lepra se acercó a Jesús, y poniéndose de rodillas le dijo:

–Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

⁴¹Jesús tuvo compasión de él, le tocó con la mano y dijo:

–Quiero. ¡Queda limpio!

⁴²Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio. ⁴³Jesús lo despidió en seguida, recomendándole mucho:

⁴⁴–Mira, no se lo digas a nadie. Pero ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu purificación la ofrenda ordenada por Moisés; así sabrán todos que ya estás limpio de tu enfermedad.

⁴⁵Sin embargo, en cuanto se fue, comenzó a contar a todos lo que había pasado. Por eso, Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, sino que se quedaba fuera, en lugares donde no había nadie; pero de todas partes acudían a verle.

Otras lecturas: Levítico 13.1-2, 44-46; Salmo 32.1-2, 5, 11; 1 Corintios 10.31-11.1



LECTIO:

En la actualidad la lepra es curable, pero en tiempos de Jesús no tenía ni medicina ni curación: la lepra llevaba consigo una sentencia de muerte para quien la padecía.

Cualquiera que parecía sufrir de lepra era considerado una persona contagiosa y se le alejaba de su familia, de sus amigos, de su hogar y su trabajo. Se veía obligado a vivir en lugares aislados y este problema social causaba enorme sufrimiento tanto para los leproso como para sus familias.

Las personas con lepra ya no podían participar en las actividades religiosas del templo o la sinagoga porque eran ritualmente impuras. De hecho, si eras leproso estabas muerto para tu familia y para la sociedad. Solamente la declaración de liberación de la enfermedad pronunciada por el sacerdote podía abrirte las puertas para reincorporarte a la sociedad.

No sabemos si Jesús se acercó a este hombre intencionadamente; parece que estaban a solas cuando se encontraron. El leproso pronunció a la vez un ruego conmovedor y una profesión de fe. ‘Si quieres, puedes limpiarme’.

Jesús no dudó. Le tocó y le dijo: ‘¡Queda limpio!’. Al instante, el hombre quedó curado. Como judío piadoso, Jesús le dijo al hombre que hiciera lo que mandaba en aquellas circunstancias la ley de Moisés: ir a ver al sacerdote (Levítico 14.2-32). También le ordenó que no le contara a nadie su curación.

Pero el leproso no pudo contenerse, no hizo caso de lo que le había dicho Jesús y le contó a todo el mundo su curación. Por eso, las gentes comenzaron a buscar a Jesús; hasta tal punto, que ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo. Tenía que quedarse en descampado.

MEDITATIO:

- El hombre tenía fe, fue curado milagrosamente, pero desobedeció a Jesús. ¿Por qué crees que lo hizo?
- Jesús tiene un mensaje para el leproso y para todos nosotros: ¿cuál crees que es?
- Todo lo que rodeaba a los leproso ponía de manifiesto su marginación. Incluso tenían que gritar ‘impuro’ cuando había gente a su alrededor. ¿Cómo respondes a quienes se considera ‘marginados’ en tu iglesia o en tu ciudad?

ORATIO:

Al leproso no le dio miedo pedir lo que parecía imposible. La fe le empujó hacia Jesús. Lucas 1.37 dice que ‘para Dios no hay nada imposible’. Repite esta frase en tu interior varias veces. Pídele a Dios que aumente tu fe en él.

Jesús se siente movido por la misericordia y reacciona inmediatamente. Pídele a Dios que te enseñe a dar una respuesta a los necesitados.

CONTEMPLATIO:

La primera lectura explica las instrucciones sobre las enfermedades de la piel (Levítico 13.1-2, 44-46). El futuro para los aquejados de la temida enfermedad de la piel era muy sombrío. La fe, junto con su acción, llevó a aquel hombre a tender sus manos a Jesús con una sencilla oración. ¿Cómo pones en acción tu fe?

En la segunda lectura (1 Corintios 10.31-11.1) Pablo nos anima a seguir el ejemplo de Jesús. Esto significa pensar en los que tienen creencias distintas a las nuestras para que también ellos encuentren a Jesús.

PODER SOBRE EL PECADO Y LA ENFERMEDAD

Marcos 2.1-12

¹Algunos días después volvió Jesús a entrar en Cafarnaún. Al saber que estaba en casa, ²se juntaron tantos que ni siquiera cabían frente a la puerta, y él les anunciaba el mensaje. ³Entonces, entre cuatro, le llevaron un paralítico. ⁴Pero como había mucha gente y no podían llegar hasta Jesús, quitaron parte del techo encima de donde él estaba, y por la abertura bajaron en una camilla al enfermo. ⁵Cuando Jesús vio la fe que tenían, dijo al enfermo:

–Hijo mío, tus pecados quedan perdonados.

⁶Algunos maestros de la ley que estaban allí sentados pensaron: ⁷“¿Cómo se atreve este a hablar así? Sus palabras son una ofensa contra Dios. Nadie puede perdonar pecados, sino solamente Dios.” ⁸Pero Jesús se dio cuenta en seguida de lo que estaban pensando y les preguntó:

–¿Por qué pensáis así? ⁹¿Qué es más fácil, decir al paralítico: ‘Tus pecados quedan perdonados’ o decirle: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’? ¹⁰Pues voy a demostraros que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados.

Entonces dijo al paralítico:

¹¹–A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

¹²El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí a la vista de todos. Así que todos se admiraron y alabaron a Dios diciendo:

–Nunca habíamos visto nada semejante.

Otras lecturas: Isaías 43.18-19, 21-22, 24-25; Salmo 41.2-5, 13-14; 1 Corintios 1.18-22



LECTIO:

Imaginemos la escena que describe Marcos. Un grupo de amigos transporta a un hombre paralítico hacia la casa donde está enseñando Jesús. El hombre parece estar completamente imposibilitado y a merced de los demás. A diferencia del leproso del que leíamos la semana pasada, éste no pronuncia –si es que puede hablar– ninguna petición a favor propio.

Pero sus amigos sí que son activos. Llevan al paralítico en su camilla y le conducen a Jesús porque tienen gran fe (versículo 5). Pero primero tienen que resolver el problema de lograr que el hombre se abra paso entre la multitud y llegue a la presencia de Jesús. Encuentran una solución radical. Abren un boquete en el techo, por encima de la cabeza de Jesús, y hacen descender al inválido hasta sus mismos pies.

Jesús reconoce la fe que hay en ellos y el ruego que implica su acción. Expresan una petición práctica: que Jesús cure físicamente a su amigo.

Pero, ante todo, Jesús aborda un problema más profundo: el pecado. Jesús afronta este problema mediante el perdón. Entonces, como signo de la autoridad que tiene para perdonar el pecado, Jesús además cura de su parálisis al hombre.

Al final de este encuentro Jesús se refiere a sí mismo como ‘el Hijo del hombre’.



MEDITATIO:

- ¿Qué aprendemos de Jesús en este pasaje? ¿Cuáles son las principales lecciones que debemos aprender para nuestra vida actual?
- Este acontecimiento demuestra claramente que Jesús tiene autoridad sobre el pecado y sobre la enfermedad. Considera lo que esto significa para ti.
- ¿Ha habido ocasiones en que te has sentido desamparado, incapaz incluso de pedirle a Dios que te ayudara? Tal vez conoces a alguien que en estos momentos está ‘espiritualmente paralítico’, que necesita ayuda para llegar a Jesús. Pídele a Dios que te muestre como podrías ayudarle.



ORATIO:

Tal vez nos encontramos entre los que se ven atribulados por pecados que cometieron en su vida pasada. Todos nosotros tenemos que arrepentirnos y pedirle a Dios que perdone nuestros pecados. Podemos utilizar las palabras del Salmo 41 para ayudarnos:

“Yo he dicho: ‘Señor, ten compasión de mí;
cúrame, aunque he pecado contra ti’” (verso 5)



CONTEMPLATIO:

La liturgia de este día incluye dos lecturas repletas de promesas del perdón y de la fidelidad de Dios. Si estás luchando con pecados del pasado o del presente, Isaías 43.18-25 te ofrece la solución perfecta. Dios exhorta a su pueblo a que no se encierre en los acontecimientos del pasado, sino que les recuerda que su perdón se basa en su condición amorosa. Cuando nos arrepentimos, su respuesta es incondicional ‘Yo no me acordaré más de tus pecados’.

Esto se ve corroborado en la segunda lectura, 2 Corintios 1.18-22. Por medio de Cristo se cumplen todas las promesas de Dios con un rotundo ¡Sí! No un ‘tal vez’, ‘en algún momento’, ‘quizás’..., sino con un ‘Sí’ firme como una roca.